

Hacia una teoría histórica del Tercer Mundo: ¿De la dependencia a la interdependencia?



HERNÁN HORNA¹
Universidad de Uppsala

Sociedad y Discurso
Número 24: 90-107
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: La teoría interdisciplinaria de la *Dependencia* que analiza el crecimiento económico en América Latina y el Tercer Mundo es cuestionada desde una perspectiva histórica. Contrariamente a la *Interdependencia* que ha sido sostenida por muchos académicos de Occidente e ideólogos neoliberales, los expertos de la *Dependencia* confrontan las relaciones asimétricas de poder entre naciones industriales y subdesarrolladas. Tal asimetría es explicada a través del “intercambio desigual” en su comercio mutuo.

Palabras clave: asimetría, desarrollo, subdesarrollo, intercambio desigual, justicia social, ecología, neocolonialismo.

Abstract: The interdisciplinary theory of *Dependency*, which analyzes economic development in Latin America and the Third World is questioned from a historical perspective. Unlike *Interdependency*, which has been promoted by many Western scholars and neoliberal ideologists, *Dependency* pundits confront the asymmetric relations of power between industrial and underdeveloped nations. Such asymmetry is explained through the “unequal exchange” in their mutual trade relations.

Keywords: asymmetry, development, underdevelopment, unequal-exchange, social justice, ecology, neocolonialism.

El propósito de este ensayo es promover un enfoque teórico para analizar la historia del Tercer Mundo (Africa, Asia y América Latina). En este contexto la escuela interdisciplinaria de la *Dependencia* que se originó en América Latina, formuló la primera y la más influyente teoría de desarrollo económico del Tercer Mundo. Aquí se trata solamente de una síntesis del debate que analiza las relaciones entre países ricos y pobres. Este debate todavía no ha terminado

¹ El autor nació en Cajamarca, Perú en 1942. Obtuvo el doctorado (Ph D) en la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos. Es profesor emérito en historia de la Universidad de Uppsala, Suecia. Hernán Horna es autor de libros y artículos sobre América Latina y el Tercer Mundo.

pero aún tiene algo que decirnos. Este autor sostiene que aspectos la Dependencia pueden servir para analizar procesos históricos de relaciones transnacionales, regionales y globales.

Entre todos los tiempos decisivos y cambiantes de la historia europea, el largo siglo XVI es uno de los más trascendentales. Para la percepción europea, la tierra ya no será plana y Copérnico puso al sol en el centro del universo. Similarmente, los europeos y los neo-europeos comenzaron el proceso de situarse en el centro del sistema económico mundial y hasta hoy, la racionalidad imperante. La escuela de la Dependencia y la estrechamente relacionada del Análisis de Sistema argumentan que desde el largo siglo XVI se desarrolló en lo que resultó en la economía de mercado, una zona núcleo o centro, una semi-periferia y, una periferia. El entramado de relaciones entre centro y periferia son la esencia de la *Dependencia* y la del Análisis de Sistema.² Ambas perspectivas traen a discusión el papel histórico del comercio a larga distancia en el desarrollo del capitalismo y el colonialismo (Frank, 1967; Wallerstein, 1974: 400-01; Cardoso y Faletto, 1979). El concepto más central y permanente de lo que se convirtió en la teoría de la dependencia es el "intercambio desigual" (Emmanuel, 1972). Esto significa que a largo plazo, los precios de los productos industriales suben mientras que las mercancías agrícolas y materias primas disminuyen en valor. Aunque los precios de los productos de alta tecnología pueden disminuir en términos absolutos, en relación con productos agrícolas y extractivos, suben. El "intercambio desigual" ya se ha convertido en parte integral de las ciencias económicas. ¿Es posible que los historiadores también puedan incorporar el "intercambio desigual" en sus análisis e investigaciones?

Entre 1975 y 1995, los precios mundiales de los recursos naturales se redujeron en aproximadamente el 60 % y una disminución similar se espera para los próximos 25 años (Thurow, 1996:66-67). Sin embargo, hay recursos naturales estratégicos para el crecimiento capitalista y el metabolismo de la industrialización como el petróleo que no siguen la tendencia de los precios de la mayoría de los recursos naturales. Los metales preciosos fueron los productos originales de la formación de capital hasta que los recursos energéticos surgieron como las principales fuentes del desarrollo capitalista. Pero la importancia monetaria de los precios petroleros para la economía del mundo industrializado ha

²Entre los autores que han discutido la Dependencia y el Análisis de Sistema figuran Raúl Prebisch, Fernando Cardoso, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Celso Furtado, Hans Singer, Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Arghiri Emmanuel y otros.

disminuido. En la década de 1980, el petróleo ascendió a 13 % de las importaciones de las naciones industriales. Sin embargo para los finales del siglo XX, se redujeron a sólo el 4 %.

El rechazo de la Dependencia por teóricos occidentales y los articuladores marxistas redujo sus méritos y pertinencia para las políticas socioeconómicas oficiales. Incluso después de que la Guerra Fría había terminado, algunos ideólogos occidentales siguen considerando los conceptos de centro-periferia como inútil (Hardt y Negri, 2000: 335). Algunos economistas neoliberales y estadounidenses, de hecho, han notado el intercambio entre las economías industriales y agrícolas-extractivas, pero utilizan el término "interdependencia" en lugar de "dependencia". Los economistas neoliberales pueden discutir la "interdependencia" sólo haciendo caso omiso a las relaciones asimétricas de poder en el comercio entre los países industrializados y el Tercer Mundo. Sin embargo, las relaciones desiguales y jerárquicas pueden existir incluso dentro de la interdependencia. Esto también es un problema económico Norte-Sur que los debates de la Guerra Fría oscurecieron. Washington habló de "interdependencia" mientras Moscú afirmaba que practicaba la "solidaridad internacional" con sus satélites y clientes. Por otra parte, dentro del sistema mundial y las relaciones dependientes, las actividades industriales y agrícolas-extractivas son procesos flexibles. Por ejemplo, la producción textil era una industria del centro en el siglo XIX que se convirtió en periférica y semi-periférica en la división internacional del trabajo contemporáneo y la externalización industrial o "outsourcing".

El economista neoclásico argentino Raúl Prebisch (1901-1986) elaboró su teoría del "intercambio desigual" en la relación económica-histórica entre Gran Bretaña y Argentina. Si bien, el "intercambio desigual" tenía seguidores expertos en América Latina y el Tercer Mundo, la teoría fue más específica para el caso argentino. En teoría, la expansión sistémica y el subdesarrollo son consecuencia del crecimiento capitalista a escala mundial. Además sostiene que los ciclos de crecimiento de los países subdesarrollados han ocurrido en estrecha relación con los ciclos de crecimiento de los países industriales. Por lo tanto, el Tercer Mundo tiene un crecimiento económico sin desarrollo. En las economías del Tercer Mundo, existen los enlaces verticales pero no horizontalmente. La alta mono-productividad del sector exportador no se extendió al resto de la economía. El crecimiento económico dependiente no es auto-sostenible. Prebisch sostenía que las áreas del centro fueron homogéneas y diversificadas mientras que la periferia es heterogénea y especializada o mono-cultural. No sólo es la apropiación de la plusvalía de los trabajadores que el núcleo se apropia, sino que

también acumula el ahorro agregado de la periferia y la semiperiferia. Más aún, la escuela de la dependencia fue un esfuerzo interdisciplinario en el que también participaron los historiadores (Halperin-Donghi, 1982: 15-29).

Según André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein, "América Latina" se convirtió en la primera "periferia " ultramarina de la economía mundial europea (Wallerstein,1974; Frank, 1978). Por lo tanto, la función pionera de América Latina fue el suministro de bienes primarios para el capitalismo en la expansión del centro. En la opinión dependientista, el subdesarrollo no es el resultado del atraso cultural. La teoría de la dependencia no rechaza los factores culturales o endógenos en el proceso de desarrollo económico interno, pero considera que el "intercambio desigual" es la relación dominante y global entre el centro y la periferia. Las relaciones de dependencia vinculan al centro y la periferia. El "intercambio desigual" y la deuda externa, aumentan aún más la dependencia y, se han convertido en procesos profundamente entrelazados. De hecho, el intercambio desigual no facilita el desarrollo igualitario.

Varios historiadores de la periferia argumentan que las teorías occidentales no son universales o neutrales, ya que están relacionadas con el tiempo y el espacio en las que se originaron. Sin embargo este autor mantiene que esa insuficiencia teórica se puede mejorar mediante la incorporación del análisis de la Dependencia en la investigación histórica. Por otra parte, los marxistas en la ex-Unión Soviética y los países de Europa del Este eran desdeñosos de la teoría de la dependencia; los estudiantes latinoamericanos que estudiaban en sus escuelas fueron desanimados de explorar esos temas y problemas. La ortodoxia oficial informaba a los estudiantes e investigadores que el "intercambio desigual" entre las economías industriales socialistas y los países menos desarrollados no existía. Las palabras claves de las relaciones de intercambio eran "cooperación" y "solidaridad".

Los marxistas así como los ideólogos liberals de Occidente también menospreciaron a la escuela de la Dependencia. Pero en las percepciones sobre la realidad, este autor sostiene que la teoría de la dependencia se podría utilizar para analizar las relaciones económicas entre (a) los propios países industriales (b) países industriales y subdesarrollados (c) los propios países socialistas y (d) entre regiones geográficas. De hecho, el análisis de las relaciones asimétricas en dichas condiciones puede lograr una mayor precisión y explicar los procesos de acumulación de capital así como la dominación en una escala global.

Centros de producción y comercio por mar y tierra se desarrollaron desde la antigüedad en prácticamente todos los rincones del mundo (Rüsen, 2002: 11-18, 128-41, 152-72, 179-86). El capital mercantil forjó el mercado mundial y el colonialismo tenía una perspectiva geográfica global desde el principio. Por otra parte, algunos países y regiones de la periferia han negociado con Europa desde mucho antes de que el capital occidental comenzara a fluir a ellos. Africa fue la mayor fuente de oro para Europa antes que los metales preciosos de América llegaran al continente europeo. La expansión colonial europea del siglo XVI fue trascendental para el desarrollo de la economía mundial. El crecimiento europeo se volvió masivo, permanente y generalizado e incluye todas las categorías: los precios, los volúmenes y los intercambios (Chaunu, 1987:107).

El surgimiento de un comercio sistémico en el siglo XVI no fue la primera vez en la historia, pero los volúmenes masivos hicieron la diferencia. A finales del siglo XVI y principios del XVII, las casas de moneda hispanoamericanas y españolas estaban produciendo la primera moneda convertible del mundo (Vilar, 1976:138). En su apogeo, la minería de plata transformó a Potosí (Bolivia) en la ciudad más rica y la más fabulosa del mundo. Después del boom, fue la primera ciudad minera de las Américas "llevada por el viento". Al igual que Marx describió la polarización de las clases sociales, la teoría de la dependencia y el Análisis de Sistema intentan explicar las relaciones y confrontaciones del centro, semiperiferia y periferia. Sin embargo, el historiador estadounidense Joseph Love ha observado perspicazmente que la teoría de la dependencia está más endeudada al pensamiento estructuralista latinoamericano que al marxismo. (Love, 1996: 222).

A diferencia del Análisis de Sistema, la teoría de la dependencia hace hincapié en las perspectivas de la periferia (África, Asia y América Latina) en lugar del centro. Se trata de presentar una perspectiva científica e interdisciplinaria desde la periferia. El objetivo es analizar las estructuras y las instituciones que concatenan con los procesos históricos, micro-eventos y actores pertinentes. La crítica más perdurable a la teoría de la dependencia es que inicialmente subestimó el impacto de las revoluciones cibernéticas y biotecnológicas así como las consecuencias de la deuda externa. Por la misma naturaleza interdisciplinaria de la Dependencia, otros pecados pueden ser atribuidos fácilmente a esta teoría.

A pesar de la proclamada falta de pertinencia de la Dependencia a la aplicación de las políticas socioeconómicas en el Tercer Mundo contemporáneo, ella sostiene que las relaciones desiguales entre los países hegemónicos y los dependientes (subordinados o subalternos) periféricos y regiones sub-periféricas siguen siendo inter-relacionadas. En la década de 1990, André Gunder Frank observó, en retrospectiva, que existía una verdadera dependencia real, pero que la teoría de la dependencia no respondió apropiadamente en cómo eliminarla o cómo perseguir el desarrollo económico no dependiente (Frank, 1992: 125-139). Además, el economista brasileño Theotonio Dos Santos sostuvo que la Dependencia había aumentado a finales del segundo milenio.³ Más aún, el historiador económico egipcio Samir Amin afirma que en la expansión capitalista, la Dependencia no eliminaba necesariamente la industrialización y el crecimiento económico en la periferia, pero que el centro retiene y aumenta su poder a través de la monopolización de la tecnología, los mercados financieros, los recursos naturales, los medios de comunicación y el poder militar.⁴

Hoy en día, el gasto militar en la periferia es otra manera de canalizar recursos a la metrópoli e incluso promover la corrupción. La corrupción en los estados neófitos postcoloniales es un factor importante en el subdesarrollo económico. Más aún, el predominio estadounidense en la globalización del capital no es independiente del comercio de armas. Políticamente, los ideólogos de la Dependencia en América Latina fueron derrotados con venganza por las figuras trágicas de Augusto Pinochet, Jorge Videla, Hugo Banzer y otros. Después, América Latina se convirtió en la región del Tercer Mundo donde las políticas neoliberales se hicieron cumplir con el mayor rigor.

Desde principios de la década de 1930, las teorías de Prebisch trajeron un debate latinoamericano entre los defensores de la *Reforma* y los de la *Revolución*.⁵ El análisis de la dependencia gradualmente se convirtió en una parte esencial del pensamiento económico y el debate cultural e intelectual en América Latina. Después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas intentaron promover las ideas económicas de Prebisch y sus seguidores reformistas a pesar del obstruccionismo estadounidense (Pollock et al., 2001:13, 20). A través de la *Dependencia*, América Latina creó la primera y la más influyente escuela de la teoría del

³Dos Santos hizo estos comentarios en el Congreso Internacional de Economistas (enero 18-22, 1999, Habana).

⁴"África...[entrevista]". En *Dagens Nyheter*, February 1, 2001, p. B1-B3.

⁵ Las publicaciones e ideas de Prebisch pueden ser consultadas en la *CEPAL Review* de las Naciones Unidas.

desarrollo económico en el Tercer Mundo (Love,1996: 7). Con el propósito de reducir el "intercambio desigual", fondos públicos y capital privado financiarían la industrialización y sustitución de importaciones industriales; estos esfuerzos fracasaron. En 1979, Prebisch reconoció en retrospectiva que había cometido un error en su búsqueda de una solución económica a un problema que era principalmente sociopolítico.

El "efecto-spin" de la revolución cubana alentó la búsqueda de cambios revolucionarios drásticos en América Latina. Al mismo tiempo y de una manera independiente, el Papa Juan XXIII promovió la evangelización que culminó en el Concilio Vaticano II. Como consecuencia de la convergencia del activismo sociopolítico y religioso, la Teología de la Liberación nació en Medellín (Colombia) en 1968. La Teología de la Liberación ha tomado a la Dependencia como su teoría económica oficial. Tanto la teoría de la dependencia como la Teología de la Liberación afirman que la pobreza del Tercer Mundo es la consecuencia del desarrollo capitalista internacional. En el análisis de ambas, la pobreza es la otra cara de la riqueza y la acumulación capitalista. Por lo tanto, la convergencia de la Teología de la Liberación y de la teoría de la dependencia refuerzan el concepto de justicia en el análisis socioeconómico.

La Teología de la Liberación se enfrenta a los problemas económicos actuales de la pobreza, la ecología y la exclusión social. De hecho, un mundo capitalista se ha creado que sólo puede sobrevivir por una expansión constante del mercado. A pesar del optimismo oficial capitalista, los niveles de consumo del Primer Mundo no son ecológicamente sostenibles para el resto del planeta. Además, según algunos economistas dependentistas existe el "intercambio desigual ecológico" entre el centro y la periferia. Las naciones del Norte evitan el pago por los daños ambientales en sus relaciones económicas con el Sur. El metabolismo de los países industriales ricos depende de materias primas estratégicas y productos primarios de las economías subdesarrolladas. Además, la demanda de esos productos también dejan daños ecológicos excesivos en la periferia (Pérez Rincón, 2006). Del mismo modo, el mundo subdesarrollado se está convirtiendo en cloaca para residuos industriales de los centros metropolitanos.

La globalización se ha convertido en el resultado entrelazado del crecimiento en el comercio, el capital, la tecnología y la interacción. La globalización también incluye la internacionalización de la educación, la erudición y la ciencia que puede promover un diálogo

intercultural. Aunque algunos aspectos de la globalización pueden ser de beneficio para el Tercer Mundo, los principales beneficiarios son las élites en el núcleo del sistema global (Steger, 2003: 14; Jameson & Myoshi, 1998). Con el colapso del colonialismo, el neocolonialismo continuó el proceso de la globalización, que está patrocinado actualmente por el neoliberalismo. A pesar de la afirmación que la globalización conduce a la justicia social, la libertad y la democracia, en su condición actual, aumenta las desigualdades existentes en el mundo (Urquhar, 2000: 14-15). Sin embargo, en el laberinto de articulaciones poderosas, algunos ideólogos famosos incluso han argumentado "científicamente" que la globalización neoliberal beneficia a la esclavitud infantil porque la alternativa sería la hambruna (Bhagwati, 2004: 68-72; Wolf, 2004). En efecto, el capitalismo neoliberal no ha dado lugar a un desarrollo económico sostenido en ninguna parte del Tercer Mundo (World Bank, 1997).

Desde la década de 1970, el Premio Nobel Arthur Lewis afirmó que el sector financiero internacional ha sacado dinero de los países "en desarrollo" en lugar de invertir dinero en ellos (Lewis, 1975: 45). Economistas de la Dependencia presagiaron este aspecto del análisis económico por Lewis durante al menos una década. En 1998, "la ayuda extranjera" al Tercer Mundo ascendía a 33 mil millones de dólares, lo que en términos reales fue el 30 % menos que en 1980. Entre 1982 y 1987 se transfirieron 287 mil millones de dólares desde el Tercer al Primer Mundo, mientras que desde el Primer Mundo sólo fluía 210 mil millones de dólares (World Bank, 1999: 63). En efecto, la ayuda económica occidental al Tercer Mundo perpetúa las instituciones que hicieron la ayuda necesaria en el primer lugar.

Tangencialmente con el surgimiento de la Dependencia, el Keynesianismo surgió en el centro. John M. Keynes (1883-1946), en su crítica del capitalismo liberal sostuvo que para mantener a la gente plenamente empleada, los gobiernos deben tener déficits cuando la economía se está desacelerando debido a que los mercados se saturan y las empresas reducen sus inversiones. Con la participación activa del Estado y el capitalismo corporativo, Japón fue el primer país industrial en reaccionar en contra de la ortodoxia económica reinante y pudo recuperarse de la Gran Depresión durante la década de 1930. El análisis de la Dependencia también se originó en la periferia como una respuesta a esta crisis global del centro. El Keynesianismo, corporativismo y la Dependencia sancionan el crecimiento bajo la regulación y colaboración estatal.

Con el fin de evitar otra depresión global, Keynes quería un Banco Central Mundial, bajo la jurisdicción de las Naciones Unidas. Keynes propuso una Unión de Compensación Internacional, que se encargaría de supervisar los déficits comerciales anuales y así evitar que se convirtieran en países muy endeudados. En Bretton-Woods, Estados Unidos bloqueó dicha propuesta e impuso su hegemonía. Pero Keynes por su enfoque no ortodoxo de análisis económico también facilitó el camino para las ciencias económicas de desarrollo (Meier & Seers, 1984: 14). En Bretton-Woods (1944), Estados Unidos junto al apoyo de 43 países “aliados” crearon un patrón “dólar-oro” con tasas de cambio fijo; el acuerdo duró hasta 1971. Posteriormente, Estados Unidos retuvo unilateralmente el privilegio de emitir moneda de reserva internacional en papel. Y he aquí, los Estados Unidos es el único país que paga sus deudas internacionales en su propia moneda.

Wallerstein sostiene que bajo el neoliberalismo, las reducciones de impuestos al capital privado transfirieron la financiación del “bienestar social” al estado bajo la promesa del capital privado de reactivar la economía.⁶ Aunque Estados Unidos continúa la práctica del gasto deficitario en gran escala, las nuevas consignas del capitalismo para el resto del mundo son: el equilibrio presupuestario y la política monetaria estricta. Además, el complejo industrial militar estadounidense se convirtió en el mayor receptor de las subvenciones estatales y fuente de gasto deficitario. Sin embargo, hasta el renacimiento de China, los europeos, asiáticos, latinoamericanos y otros nacionales que querían proteger sus ahorros o aumentar sus ganancias compraban bonos y títulos públicos de Estados Unidos. Esta tendencia no se ha detenido. El sifón estadounidense de capital internacional priva al Tercer Mundo de las inversiones para su propio desarrollo. Este proceso se lleva a cabo con la colaboración cooptada de las élites privilegiadas de la periferia y la semiperiferia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, una de las más vibrantes discusiones sobre la periferia tuvo lugar en la metrópoli parisina. Intelectuales tales como Alfred Sauvy (1898-1990), Jean Paul Sartre (1905-1980) y Franz Fanon (1925-1961) comenzaron a discutir "Le Tiers Monde" para describir a África, Asia y América Latina durante la década de 1950. Fanon sostiene que el mundo estaba dividido entre colonizadores y colonizados, y que detrás de la glorificada civilización europea hay un historial de abuso, explotación y racismo. Sauvy

⁶“Kapitalismens död...[entrevista]”. En *Dagens Nyheter*, November 27, 2003, p. 8-9.

fundamentó el término "Tercer Mundo" en el modelo del Tercer Estado a vísperas de la Revolución Francesa (Love, 1996: 215, 295).

No independiente de los debates en Francia acerca del Tercer Mundo, el Movimiento de Naciones No Alineadas se originó en Bandung (1955), cuando 29 países de África y Asia se reunieron. Este movimiento se reunió formalmente por primera vez en Belgrado (1961) y 25 países participaron. Cuba fue el único país de América Latina presente en Belgrado. Las Naciones No Alineadas todavía se reúnen cada tres años y, con la participación de 120 países se reunieron en Teherán en 2012. El concepto de Tercer Mundo tuvo un punto de vista económico para los países "subdesarrollados" en lugar de la terminología, "atrasados" o culturalmente retrasados. En Occidente, hasta mediados del siglo XX, el régimen colonial no fue considerado como la causa de la pobreza en la periferia. Para promover la legitimidad del colonialismo, las sociedades pre-coloniales fueron descritas como caóticas y tribales.

Por desgracia, la herencia colonial y el racismo estructural se han mantenido en tiempos postcoloniales. La historiografía occidental concentra sus visiones sobre los detalles del núcleo metropolitano sin tomar en cuenta las contribuciones de la periferia para su preponderancia sostenida. Sin embargo, la arqueología moderna afirma que los amerindios y otros pueblos del Tercer Mundo tienen una larga historia. He aquí que los historiadores chinos escriben que las cuatro civilizaciones más antiguas del mundo incluyen a los amerindios Maya y excluyen a los greco-romanos (Shen, 1996: 3-4). Asimismo y aunque Samuel Huntington explica los choques culturales inevitables a través de las peculiaridades islámicas, él afirma que China es el mayor desafío a la civilización occidental (Huntington, 1997). Pero el filósofo alemán Jürgen Habermas ha señalado que el llamado choque de civilizaciones "es a menudo el velo que oculta los intereses materiales vitales de Occidente" (Borradori, 2003: 33).

¿Por qué la China antigua no conquistó al mundo o desarrolló el capitalismo? No hay respuestas definitivas a este enigma. A pesar de todo, China no logró sintetizar sus condiciones socioeconómicas con las oportunidades que hicieron posible la transición al capitalismo. Sin embargo, desde la perspectiva religiosa, cultural o psicológica no había limitaciones para la actividad empresarial china. Existía trabajo asalariado desde la antigüedad universal, y el capitalismo industrial estaba a punto de nacer en varios lugares y en diferentes momentos antes del auge británico (Braudel, 1979: II, 25, 51, 90, 134, 159-60, 223-39, 312-3,

386-408, 546-94). Aunque la versión del predominio de las fuerzas productivas internas en el surgimiento del capitalismo inglés fuese correcta, la circulación juega un papel diferente y a veces es más importante en muchas zonas de la periferia. En efecto, la geografía y el comercio a larga distancia también se concatenan con la historia de la acumulación de capital en el centro.

La socióloga e historiadora Janet Abu-Lughod sostiene que aunque los principios Confucionistas contenían un desdén por los comerciantes, los factores geográficos, políticos y demográficos del lugar son más importantes para el surgimiento capitalista europeo (Abu-Lughod, 1989: 12-8). A pesar de la máxima de Max Weber sobre la insuficiencia del Confucianismo para el despegue capitalista, los principios confucianos sancionaban el dominio humano sobre la naturaleza y, el trabajo era el propósito de la vida. Según los historiadores chinos, desde la antigüedad la educación confuciana se dividió en lo moral y los valores así como en artesanías y habilidades (Zhuge, 1980: 185-86). Fue el vigor de la investigación científica confuciana que hizo a China, hasta la dinastía Sung (960-1260), la nación líder en tecnología. Posteriormente, el confucianismo como la iglesia medieval europea promueven la educación sólo en lo moral y los valores. Por lo tanto, Jared Diamond afirma que, salvo a la proliferación de molinos de agua, el noroeste de Europa "aportó nada de importancia a la tecnología del Viejo Mundo o la civilización; era en cambio un recipiente de la evolución del Mediterráneo oriental, la Media Luna Fértil y la China" (Diamond, 1998: 409).

Después de haber explorado "el mundo" fuera de China sus élites dirigentes decidieron, en un auto-engaño y sino-centrismo que ya no había nada más por aprender mediante la interacción con los bárbaros. El estado chino decidió no extenderse más allá de sus fronteras en el siglo XV. En efecto, el imperialismo chino había llegado a sus límites. Posteriormente, la interacción de China con el mundo exterior, así como su tecnología disminuyeron. Mientras que China se retiró de un proceso de globalización, Occidente comenzó a conducir el motor de la globalización y el desarrollo de su tecnología militar.

Junto al surgimiento del colonialismo occidental, la migración europea al Asia y África aumentó pero fue menor que con las Américas. El colonialismo también contenía una ideología de la "raza" que se anticipó a la pretensión "científica" europea de superioridad racial (Osterhammel, 1999: 108). La colonización y la explotación de América Latina se inició

en 1492. En el siglo XVIII, Europa penetró Asia mientras que en el siglo XIX, fue el turno para África. El colonialismo conllevó la noción de una superioridad racial *a priori*. América Latina fue la primera región de la descolonización, pero después fue sometida al neocolonialismo. Más aún, el racismo y las causas del racismo no se han eliminado por completo en la sociedad democrática liberal ni en otras sociedades.

El análisis dependentista afirma que las transferencias coloniales de recursos desde la periferia hacia el centro metropolitano fueron vitales para la génesis del sistema capitalista (Amin, 1974: 40). Sin embargo, la "periferia era periférica" de acuerdo al historiador económico británico Patrick O'Brien. O'Brien calcula sólo en el 7% la contribución anual de la periferia mercantil a la industrialización del centro metropolitano durante el *ancien régime* (O'Brien, 1982: 1-18; Wallerstein, 1983: 580-85). Pero, como el historiador francés Fernand Braudel ha señalado: "El comercio a larga distancia fue la fuente de toda acumulación rápida". El comercio a larga distancia controlaba el mundo del *ancien régime* y el dinero estaba a su disposición" (Braudel, 1979: I, 440). Por otra parte, la aristocracia comercial de Londres "por lo menos hasta antes de la era ferroviaria, consistió de familias que obtenían sus ingresos seguros desde las dependencias de Oriente y las Antillas" (Jenks, 1963: 193).

El rápido crecimiento económico de Asia oriental y el subdesarrollo que prevalece en América Latina y África merecen comparación. De hecho, Asia oriental ha reducido el nivel de pobreza. Básicamente debido a las exportaciones, el crecimiento asiático oriental ha traído la modernización al Tercer Mundo y los pueblos no blancos. Irónicamente, la crisis energética durante la década de 1970 creó una abundancia de petro-dólares que necesitaban ser reciclados por los banqueros occidentales en el gran impulso global y neoliberal. Desafortunadamente, las élites africanas fueron las más ineptas para resistir a las ofertas que teóricamente podrían haberlas rechazado. A pesar del reciente repunte económico, África se convirtió en un "caso de caridad" y tragedia humana. Sin embargo, la pregunta que debe hacerse: ¿es posible que el mundo industrial pueda continuar expandiéndose sin las materias primas baratas procedentes del África y el Tercer Mundo? En efecto, el Tercer Mundo necesita un comercio más justo que la caridad internacional humanitaria.

Es en África donde el menor desarrollo económico se produjo en el período postcolonial, mientras que el Este de Asia se puso por delante en el Tercer Mundo. Los datos históricos revelan que la modernización de la economía estadounidense, europea y japonesa del siglo

XIX incluía una protección selectiva de las industrias locales. A diferencia de África y América Latina, los "tigres asiáticos" no siguieron exactamente la receta neoliberal para la economía. Por otra parte, las élites latinoamericanas como sus homólogos africanos invierten sus excedentes de capital en el extranjero o en Occidente. Los líderes latinoamericanos han sostenido durante mucho tiempo que los neoliberales del Norte han predicado el libre comercio para el Tercer Mundo, mientras que ellos mismos restringen la competencia de textiles, acero, alimentos y "productos no tradicionales" del Sur.⁷ Es pertinente señalar que los aranceles entre los países industrializados han sido por lo menos 50 % más bajos que los aranceles impuestos por ellos a las naciones agrícolas y subdesarrollados (World Bank, 2001). El éxito de las economías impulsadas por las exportaciones desde Asia Oriental después de la Segunda Guerra Mundial, se benefició de la receptividad inicial del gobierno estadounidense y del mercado occidental a pesar de su carácter casi corporativista y dictatorial. Ante el desafío del comunismo internacional, Estados Unidos le permitió al Japón jugar el rol de prototipo de desarrollo económico en el sudeste asiático. Afortunadamente, en la prosperidad económica nuevas libertades han emergido desde finales del siglo XX en el sudeste asiático.

En 1953, el ingreso per cápita en América Latina era de 260 dólares al año mientras que para el sudeste asiático solamente 64 dólares anuales (Gustafsson, 1964: 13). El "ingreso per cápita" africano también fue mayor que en el sudeste del Asia. Hoy en día, Asia Oriental tiene la renta per cápita más alta del Tercer Mundo; es la región más dinámica de desarrollo económico del planeta. Pero la crisis financiera asiática (1997-1998) se produjo después de tres décadas casi milagrosas de desarrollo económico y acumulación de capital en el sudeste del Asia. Fue la primera crisis económica global en la periferia más avanzada. Durante la década de 1990, los países del sudeste asiático abrieron sus mercados financieros debido a la presión norteamericana lo que dió lugar a la entrada de capitales a corto plazo. De pronto, los inversionistas extranjeros retiraron más de 105 mil millones dólares de las naciones del sudeste asiático (Bello, 1998: 42-3). De acuerdo al economista alemán Richard A. Werner, se trataba de un esfuerzo intencional norteamericano por cambios estructurales para implantar globalmente el modelo neoliberal capitalista (Werner, 2003). El sudeste asiático no sólo perdió valiosas propiedades, pero en algunos países la producción se redujo en un 16 % (Stiglitz, 2000: B2).

⁷"Region: Energy". En *Latin American Weekly Report* (London) July 22, 1993, p. 335.

En cierta ocasión, Argentina se había convertido en la economía "tigre" de las Américas y del mundo. A finales del siglo XIX, Argentina se convirtió en el séptimo mayor exportador del mundo. Hasta finales de la década de 1920, los Estados Unidos y Argentina tuvieron el más alto per capita del mundo. Sin embargo, desde la Gran Depresión de la década de 1930, la economía agrícola-extractiva argentina comenzó a declinar. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fue hostil a los esfuerzos corporativos de Argentina para industrializarse. La teoría de la dependencia tiene una explicación histórica en el caso argentino. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, Argentina hizo una transición del corporativismo al capitalismo neoliberal y la desindustrialización. Pero el 24 de diciembre de 2001, Argentina dejó de pagar su deuda externa. El Estado argentino no pudo pagar una deuda por 100 mil millones de dólares en bonos del gobierno. Fue el default más grande de la historia. La crisis fue testiga de cinco presidentes en dos semanas. En el desengaño del fracaso, Argentina comenzó a proteger a su industria local y recuperarse así misma.

Por medio de Estados intervencionistas así como diligencia productiva y comercial, Asia Oriental ha mejorado sus intercambios en las relaciones desiguales de la Dependencia. Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos se ha convertido financieramente endeudado al Este asiático. Más aún el ascenso de China y otras naciones como grandes consumidores de materias primas pueden ser una oportunidad y un desafío para el Tercer Mundo. Tal vez, el intercambio desigual se podría mejorar mediante este nuevo nivel de la competencia global. Pero los países más subdesarrollados tienen que ser mejores negociadores cuando se trata con el centro y los saqueadores poderosos. Por desgracia, el Tercer Mundo también fue educado por el lado más oscuro del colonialismo. El saqueo y la corrupción aún no están fuera de la agenda. Las relaciones estructurales sólo pueden cambiar lentamente o por revolución. He aquí que los antiguos conceptos de reciprocidad se desvanecieron con el desarrollo capitalista.

Este ensayo ha expuesto que el "intercambio desigual" es real y existe históricamente a un nivel global. De hecho, las relaciones socioeconómicas, la producción, la tecnología, el comercio a larga-distancia así como el colonialismo y el neocolonialismo están concatenados con el subdesarrollo. Implícitamente, por lo menos, la exposición y el entendimiento del "intercambio desigual" constituyen una lucha por más justicia, y es parte de la explicación científica para el desarrollo económico desigual en la historia universal. Mientras el neoliberalismo ha pregonado la libertad económica como parte imprescindible de la **Democracia**, la Dependencia y la Teología de la Liberación sugieren que más justicia es lo

esencial. Si el sentido común y la paz prevalecen, el Tercer Mundo podría tener la oportunidad de pasar de la Dependencia a la Interdependencia. O a caso ¿es racional que el ganador se lo lleve todo? La humanidad se enfrenta a una lucha contra el tiempo y el propósito de su misma existencia.

Bibliografía

ABU-LUGHOD, Janet (1989). *Before European Hegemony: The World System A. D. 1250-1350*. New York: Oxford University Press.

"Afrika...[entrevista]" (2001): En *Dagens Nyheter*, February 1.

AMIN, Samir (1974). *Accumulation on a World Scale*. Sussex: Harvester Press.

BELLO, Walden (1998): "Speculations, Spins and Sinking Fortunes". En *Development Dialogue*, 1.

BHAGWATI, Jagdish (2004). *In Defense of Globalization*. New York: Oxford University Press.

BORRADORI, Giovanna (2003). *Philosophy in a Time of Terror*. Chicago: University of Chicago Press.

BRAUDEL, Fernand (1979). *The Wheels of Commerce: Civilization & Capitalism 15th-18th Century*, 2 Vols., II. New York: Harper & Row.

BRAUDEL (1979). *The Structures of Everyday Life: Civilization and Capitalism 15th-18th Century*, 2 Vols., I. New York: Harper & Row.

CARDOSO, Fernando, Enzo Faletto (1979). *Dependence and Development in Latin America*. Berkeley: The University of California Press.

CHAUNU, Pierre (1987). *Historia cuantitativa, historia serial*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

DIAMOND, Jared (1998). *Guns, Germs and Steel*. London: Vintage.

EMMANUEL, Arghiri (1972). *Unequal Exchange*. New York: Monthly Review Press.

- FRANK, André Gunder (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- FRANK (1978). *World Accumulation 1492-1789*. London: The MacMillan Press.
- FRANK (1992): "Latin American Development Theories Revisited". En *Latin American Perspectives*, Vol. 19, No. 2 (Spring).
- GUSTAFSSON, Bo (1964). *Från kolonialism till socialism*. Stockholm: Clarté.
- HALPERIN-DONGHI, Tulio (1982): "Dependency Theory and Latin American Historiography". En *Latin American Research Review*, XVII, 1.
- HARDT, Michael, Antonio Negri (2000). *Empire*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- HUNTINGTON, Samuel (1997). *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. London: Simon & Schuster Inc.
- JAMESON, Fredric, Masao Myoshi (1998), eds.: *The Cultures of Globalization*. Durham NC: Duke University Press.
- JENKS, Leland Hamilton (1963). *The Migration of British Capital to 1875*. London: Thomas Nelson & Sons Ltd.
- "Kapitalismens död...[entrevista]" (2003): *En Dagens Nyheter*, November 27.
- LEWIS, Arthur W. (1975). *The Evolution of the International Economic Order*. Princeton: Princeton University Press.
- LOVE, Joseph L. (1996). *Crafting the Third World*. Stanford: Stanford University Press.
- MEIER, Gerald M., Dudley Seers (1984). *Pioneers in Development*. New York: Oxford University Press.
- O'BRIEN, Patrick (1982): "European Economic Development: The Contribution of the Periphery". En *The Economic History Review*, XXXV, 1 (February).
- OSTERHAMMEL, Jürgen (1999). *Colonialism*. Princeton: Markus Wiener Publishers.
- PÉREZ RINCÓN, Mario (2006). *Comercio Internacional y Medio Ambiente en Colombia*. Barcelona: Institut De Ciència i Tecnologia Ambientals.

- POLLOCK, David et al. (2001): "Raúl Prebisch on ECLA's Achievements and Deficiencies: An Unpublished Interview". En CEPAL Review, 75 (December).
- PREBISCH, Raúl (1950). The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems. New York: United Nations.
- "Region: Energy" (1993): En Latin American Weekly Report (London) July 22.
- RUSEN, Jörn (2002) ed.: Western Historical Thinking. New York: Berghahn Books.
- SHEN, Fuwei (1996). Cultural Flow between China and Outside World throughout History. Peking: Foreign Language Press.
- STEGER, Manfred B. (2003). Globalization. Oxford: Oxford University Press.
- STIGLITZ, Joseph (2000): "IMF underminerar democratin". En Dagens Nyheter, April 19.
- THUROW, Lester C. (1996). The Future of Capitalism. London: Nicholas Brealy Publishing Limited.
- URQUAHAR, Brian (2000). Between Sovereignty and Globalization. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation.
- VILAR, Pierre (1976). A History of Gold and Money, 1450-1950. London: Foundations of History Library.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974): "The Rise and Future Demise of the World Capitalist System". En Comparative Studies in Society and History, Vol. 16.
- WALLERSTEIN (1974). The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. New York: Academic Press.
- WALLERSTEIN (1983): "European Economic Development: A Comment on O'Brien". En Economic History Review, XXVI.
- WERNER, Richard A. (2003). Princes of the Yen. New York: M. E. Sharpe.
- WOLF, Martin (2004). Why Globalization Works. New Haven: Yale University Press.
- WORLD BANK (1997). World Development Report 1997: The State in a Changing World. Washington DC: World Bank.

WORLD BANK (1999). World Economic Outlook. Washington DC: World Bank.

WORLD BANK (2001). Globalization, Growth and Poverty: Building an Inclusive World Economy. Washington DC: World Bank.

ZHUGE, Ji (1980): "Academic Exchanges". En Social Sciences in China (Peking) Vol. 1, No. 4 (December).